

El general Wimpfen, que mandaba la fuerza departamental, se manifestaba poco favorable á la expedicion proyectada, tenia miras contrarias á las de los proscriptos, y no les inspiraba confianza; pero como gozaba de mucho crédito con los gobernantes del departamento del Calvados, no osaron aquellos llevar mas adelante sus sospechas.

Este general colocó en la ciudad de Evreux dos mil hombres que habian llegado de diferentes departamentos. Esta fuerza que el miedo abultó hasta el punto de valuarla en treinta mil hombres, llenó de pavor á los conspiradores de Paris, los cuales enviaron mil y seiscientos hombres á Vernon, ciudad situada á poca distancia de Evreux. Dispuso Wimpfen que se atacase á esta tropa, dando al efecto el mando de la de Evreux á M. de *Puisaye*, de quien hasta entonces nadie habia oido hablar. ¹ Hizo este, como se puede presumir, cuanto era menester para que fuesen deshechos los dos mil hombres que mandaba, y los abandonó en el momento en que era mas necesaria la presencia del comandante.

¹ En un pliego remitido de Mantes con fecha del 11 de julio, y leído en el mismo día en la seccion de la fraternidad de Paris, se refiere el primer reencuentro, que tuvieron las tropas de Vernon con las de Evreux, de la manera siguiente:

« Una patrulla de Vernon encontró otra de los rebeldes, y al momento unos á otros se encaran los fusiles. Gritan los de Vernon: *¡Rendid las armas!* y los otros preguntan qué es lo que querian: *¡La República!* contestaron los primeros. Pues bien, dijeron los segundos, *la República*. En esto se les caen á todos las armas de las manos, se abrazan, lloran, y mutuamente se dan palabra de comer hoy juntos. » (Véanse los diarios del 13 y 14 de julio.)

El 12 de julio se acercaron á Vernon las tropas de la coligacion departamental, y fueron rechazadas, volvieron á parecer el 13, y hubo cañoneo por una y otra parte. Al fin tomaron la resolucion de replegarse sobre Evreux.

Poco asombrado Wimpfen de esta derrota, propuso que se fortificase á Caen, que se declarase que esta ciudad se hallaba en estado de sitio, que se organizase un ejército mas fuerte, y se crease un papel moneda que tuviese curso en los departamentos coligados. Estas proposiciones aumentaron las inquietudes y la desconfianza de los diputados.

Poco tiempo despues tuvo este general una entrevista particular con ellos, en la cual les hizo una viva pintura de la situacion crítica en que se hallaban; dijo que iba á reunir tropas en Lisieux, y asentar allí su campo; finalmente les volvió á hablar de sus proyectos sobre la ciudad de Caen, y añadió: « Reflexionad bien todo lo que os he dicho; conozco que para ejecutar grandes cosas se necesitan grandes medios. Os hablo francamente, entre todos los partidos que se pueden abrazar no veo mas que uno capaz de proporcionaros segura y prontamente hombres, armas, municiones, dinero y auxilios de toda especie, que *es negociar con la Inglaterra, para lo cual tengo yo medios; pero necesito que vosotros me autoriceis y que contraigais sobre esto empeños formales* ¹. »

¹ Mémoires de Louvet, pág. 109. Este escritor afirma positiva-

Indignados los diputados al oír estas palabras, se levantan simultáneamente y rompen la conferencia, habiendo sido inútiles todos los esfuerzos que hizo este general para continuarla.

«Se turbó un poco Wimpfen al ver así frustradas sus intenciones, y se separó de nosotros sin dar muestras de resentimiento; únicamente nos repitió que partía para Lisieux, y nos insinuó que lo más acertado sería que nos quedásemos todos en Caen, á fin de contener en esta ciudad á algunos malévolos que trabajaban en hacernos perder la popularidad.

«Al día siguiente nos trasladamos Barbaroux y yo á Lisieux, donde al vernos el general se sorprendió un poco, pero no dejó por eso de recibirnos con mucho agrado. Supimos allí, aunque él nada nos dijo, que acababa de tener una conferencia secreta con uno de los enviados de los gefes de la montaña, los cuales hacía tres semanas que iban sembrando asignados á manos llenas en Evreux y en todos los pueblos de su tránsito, y no tardaron en venir hasta la ciudad de Caen á emplear á nuestra vista los mismos medios de corrupcion. En lo demás hallamos en Lisieux muchos individuos armados y ningun soldado, ninguna organizacion, ninguna disciplina, y junto con esto se había apoderado de todos el furor de hacer mociones. Una mano oculta había desconcertado en

mente que ha retenido bien los propios términos de la proposicion de Wimpfen.

un día aquellos mismos batallones bretones, que hasta entonces habían estado en un pie tan brillante y respetable¹. »

La coligacion departamental, alevemente vendida por sus generales, se iba disolviendo, los batallones se retiraban á sus respectivas cabezas de partido; desde el 14 de julio había cesado la junta central de publicar el boletín de sus sesiones; los gobernantes del Calvados acababan de dar con su defeccion la señal á los demás departamentos; finalmente se había renunciado á todos los proyectos de ataque, y no se pensaba más que en la seguridad personal. Con tales preludios no podía esperarse sino la total dispersion de las fuerzas civiles y militares de la coligacion, que se verificó en los últimos días del mes de julio.

Unieronse los diputados con los batallones de los Bretones, y vestidos como soldados voluntarios se retiraron á Vire y Fougères, en cuyos puntos se separaron dichos batallones, quedándoles únicamente el de Finistère, con el cual tomaron el camino de Dol. Llegaron á Dinan después de haber corrido muchos peligros, y no queriendo exponer este batallón á los ataques de que por causa de ellos se veía á cada paso amenazado, vestidos y armados como voluntarios, resolvieron pasar á Quimper á pie, sin escolta y por caminos peligrosos. Veamos como refiere uno de estos diputa-

¹ Mémoires de Louvet, pág. 110, 111.

dos su partida de Dinan y los nombres de sus compañeros de infortunio, precisados á andar vagueando sin ningun socorro, y sin otro apoyo que sus propias fuerzas. « Nos pusimos en camino....., dice Louvet. He aquí el momento de decir quienes y cuantos éramos: Petion, Barbaroux, Sales, Buzot¹, Cussy, Lesage (de Eure-y-Loir), Bergoeing (del Gironda), Giroust, Meillan y yo; ademas Girey-Dupré y un jóven muy apreciable, llamado Riouffe, que habia venido á reunirse con nosotros en Caen; finalmente un criado de Buzot, tan bien armado como nosotros; éramos entre todos diez y nueve. Nos faltaba Lanjuinais, que no habia hecho mas que pasar por Caen para abrazarnos; Guadet, que siempre se separaba del batallon, y no habia podido hallarse en Dinan en el momento crítico, tuvo que dirigirse solo hácia Quimper por el camino real en el que no fue reconocido; Valady, que habia quedado atrás con su amigo, y que se reunió en seguida con nosotros en virtud de una serie de aventuras muy favorables; Lariviere, que se habia detenido mucho tiempo hácia la parte de Falaise; Duchâtel y Kervelegan, que habian partido con antelacion para las inmediaciones de Quimper, con

¹ Buzot, á quien los diputados de la montaña llamaban el *rey Buzot*, proscripto por un decreto como sus compañeros de infortunio, sufrió otras muchas desgracias. En virtud de un decreto dado en la sesión del 17 de julio á propuesta de Delacroix, se arrasó su casa de Evreux y en el solar se puso la inscripcion siguiente: *Aquí vivió el malvado Buzot que ha conspirado á la pérdida de la nacion francesa.*

el objeto de prepararnos alojamientos; Mollevaut, presidente de la comision de los doce, que nos habia dejado hácia algunos dias; el español Marchena, digno amigo de Brissot; finalmente nos faltaba Gorsas, que habia ido con su hija á Rennes donde tenia amigos, y que salió despues de esta ciudad para ir con tanta imprudencia á arrostrar en Paris el puñal de sus asesinos¹. »

Estos fugitivos que eran los escogidos de la nacion francesa, los diputados mas recomendables por sus talentos y la pureza de sus principios, llegaron á las inmediaciones de Quimper, despues de haber corrido muchos peligros y sufrido toda suerte de privaciones y penalidades. Para ocultarse mejor tuvieron que dispersarse en diferentes casas del campo, en las cuales esperaron una embarcacion que debía conducirlos á Burdeos. Un barco bien débil llevó nueve de entre ellos; á saber, Cussy, Duchâtel, Bois-Guyon, Girey-Dupré, Salles, Meillan, Bergoeing, Marchena y Riouffe, los cuales salieron el 21 de agosto, y llegaron el 24 sin contratiempo enfrente de la punta de Ambés. Petion, Guadet, Buzot, Barbaroux y Louvet, no pu-

¹ Gorsas volvió secretamente á Paris y se ocultó en casa de la señora Brígida Mathé que tenia un gabinete de lectura en el Palacio-Real. Eran conocidas sus conexiones con esta muger, y el refugiarse en casa de ella fue ya una imprudencia, pero cometió otra mas grave que fue el presentarse en el gabinete de lectura cuando habia muchas personas en él. Aunque su sombrero gacho no dejaba ver su rostro mientras se mantenía inclinado, no pudo ocultarle por mucho tiempo; se le reconoció y arrestó, y el 7 de octubre murió en el cadalso.

dieron embarcarse hasta el 20 de setiembre; llegaron á Burdeos, y viéndose expuestos en esta ciudad á los peligros mas inminentes, salieron de ella para buscar mejor asilo en otras partes. Todos se vieron perseguidos y rechazados donde quiera que llegaban; algunos lograron salvar su mísera existencia, otros perecieron, ya en el caldalo, ya víctimas del hambre ó de la desesperacion.

Continuaban entre tanto su carrera los dominadores de la convencion, y con el medio de las imposturas y del terror hicieron desaparecer todos los obstáculos que se oponian á la ejecucion de sus proyectos ambiciosos. Consiguieron someter á Marsella y á Burdeos, como habian ya sometido á Caen.

Antes del 31 de mayo habia ya muchos meses que la convencion discutia los artículos de un plan de constitucion. Estaban ya aprobados muchos títulos, en medio de que no dejaban nunca los perturbadores de suscitar sublevaciones en los dias destinados á la discusion, con el objeto de turbarla é interrumpirla. Despues de la revolucion del 2 de junio se apresuraron estos á hacer otro plan de constitucion, la cual en el espacio de siete á ocho dias, desde el 11 hasta el 18 de junio, fue presentada, discutida y aprobada.

Los partidarios de los sucesos del 31 de mayo y 2 de junio hacian grande alarde de esta constitucion, que propiamente podemos llamar improvi-

sada, y decian que hasta entonces los girondinos habian impedido á la convencion el decretar una constitucion, beneficio de que gozaba la Francia desde que esta asamblea se habia desembarazado de semejante estorbo.

Esta constitucion de junio de 1793 no era mas que un esqueleto, una tabla de capítulos, que se presentaba á los Franceses para deslumbrarlos, y para persuadirles que era el resultado feliz de los sucesos del 2 de junio: se creen generalmente ó se finge que se creen las imposturas apoyadas en la fuerza. Fuese por miedo, ignorancia ó corrupcion, ó mas bien por la necesidad de vivir bajo la salvaguardia de una ley fundamental, no tardaron en presentarse muchos testimonios de adhesion á esta acta constitucional. La acetaron las secciones de Paris, y su acetacion fue celebrada el 14 de julio en esta capital con brillo y esplendor. Llegaron con el mismo objeto comisarios de todas las partes de la Francia, y el 10 de agosto siguiente hubo otra fiesta pomposa para solemnizar la adhesion de todos los departamentos¹.

Luego que llegaron á ser generales estas protestas de adhesion, y que vieron los dominadores su poder bien afianzado, miraron con des-

¹ Esta constitucion, á pesar de su aridez, afianzaba la libertad y los derechos del pueblo; mostrársela sin dejarle gozar de ella, era hacer aparecer en medio de las tinieblas una antorcha resplandeciente para retirarla al momento; era burlarse de la buena fe de la nacion francesa, y chasquearla con una especie de juego de manos. Tuvo el pueblo la libertad en la perspectiva de lejanas promesas, y sufrió en realidad el despotismo mas impudente y mas atroz.

precio esta constitucion que habian proclamado con tanto énfasis, la encerraron en un cofre elegantemente adornado, y colocaron este en el salon de las sesiones. Nunca la pusieron en ejecucion; prometieron empero que seria sacada del cofre, y que tendria fuerza de ley cuando se hubiese verificado la paz general.

Como los dominadores de la convencion no tenían ya nada que temer de la coligacion departamental, se quitaron enteramente la máscara, y persiguieron con nuevo rigor á los diputados contra quienes se habia dado decreto de arresto. Hicieron tambien arrestar y citar á la barra á todos los funcionarios públicos de los departamentos sublevados, que habian favorecido la coligacion ó no la habian denunciado. Brissot, segun se ha dicho, fue arrestado en Moulins, conducido luego á Paris y encerrado en la cárcel de la Abadía. En la sesion del 15 de junio se dió un decreto de acusacion contra Ducastel y Meillan. Fueron presos en la cárcel de la Consergería de Paris diez y siete habitantes de Orleans por el pretendido crimen de contrarevolucionarios; nueve de ellos fueron condenados á pena capital y ajusticiados el 13 de julio. En este mismo tiempo se hizo sufrir un largo interrogatorio á madama Roland, presa en la Abadía; el duque de Orleans sufrió en Marsella otro todavía mas largo: se produjeron contra él algunas cartas que el 4 de marzo le habia dirigido Mirabeau.

El 10 de mayo de 1793 probó M. Voidel con toda evidencia que estas cartas eran falsas y forjadas¹. El 17 de junio se dió un decreto de acusacion contra Barbaroux.

El 24 de junio absuelve el tribunal á madama Roland que sale de la prision de la Abadía; mas apenas habia vuelto á entrar en su casa, cuando es arrestada otra vez por una orden de la junta de seguridad general², y encerrada en la cárcel de Santa-Pelagia.

Se arresta y se pone sin comunicacion á Vergniaud, que segun el decreto debia tener su habitacion por cárcel.

El 23 de junio se da un decreto de arresto con-

¹ Véanse los diarios del 18 y 19 de junio de 1793.

² He aquí el tenor de la carta que la junta de seguridad general dirigió el 1º de julio al ministro del interior para justificar la ilegalidad de este nuevo arresto:

« La junta de seguridad general, ciudadano ministro, ha motivado el arresto de la ciudadana Roland en la evasion de su marido que en este momento atiza el fuego de la guerra civil en el departamento de Saona-y-Loira, y en la complicidad de esta *pretendida Lucrecia con su pretendido virtuoso marido* en el proyecto de pervertir la opinion pública por medio de una oficina establecida al efecto. Como este proyecto está enlazado con el de la gran conspiracion, madama Roland tendrá la bondad de esperar el informe general que debe presentar la junta de salud pública, despues que nosotros hayamos echado el áncora de la constitucion para formar la educacion nacional y simplificar el código.... Firmado Francisco Chabot, Ingrand. »

M. Roland, desconsolado con el arresto de su esposa, fugitivo y oculto, no debia hallarse muy dispuesto á dirigir la opinion pública. Pretende Chabot encubrir la iniquidad de su persecucion alegando motivos absurdos.

tra Mazurier, acusado de haber favorecido la evasión de Pétion.

Pasa Biroteau á Burdeos, y no pensando mas que en salvarse, se empeña como artillero en un buque armado en corso; se le reconoce, se le entrega alevemente, y á las veinticuatro horas es decapitado. Segun el lenguaje de los dominadores, todos eran rebeldes á la nacion.

No es rebelde sino el que se subleva contra un gobierno establecido mucho tiempo ha, ó reconocido generalmente. Mas resistir á un puñado de facciosos, que recientemente y con medios violentos y criminales habian usurpado la autoridad; usurpacion que no estaba legitimada con el consentimiento nacional; usurpacion que la mayoría de los representantes, que habian quedado en la convencion, se negaba á reconocer, protestando públicamente contra ella, y rehusando tomar parte en las deliberaciones; usurpacion en fin á que hacia frente una gran mayoría de las juntas administrativas de los departamentos, las cuales habian adherido á la coligacion departamental; resistir, digo, á semejante autoridad, era usar del derecho de una defensa legítima; era un deber, un acto de virtud; y no una rebelion.

Hallábanse entonces las cosas en tal estado que se podia dudar con fundamento si era Paris ó Caen la residencia del gobierno frances.

No adquirió la autoridad de los facciosos cierto grado de carácter nacional, ni mereció el título

de gobierno hasta que mas adelante improvisaron el acta constitucional, y reunieron los testimonios de adhesion de una gran parte de la nacion.

El 29 de junio, en medio de actos de crueldad y de los preparativos de una persecucion todavía mas cruel, acordó la junta administrativa del departamento de Paris que en todo el mes de julio, sin mas plazo, los propietarios ó los principales inquilinos hiciesen pintar en abultados caracteres sobre la fachada de sus casas estas palabras:

UNIDAD, INDIVISIBILIDAD DE LA REPUBLICA,
LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD Ó LA MUERTE.

Estas dos últimas palabras *fraternidad ó la muerte*, que con asombro se veian reunidas, caracterizan bien esta desgraciada época, en que á trueque de hacerse terrible no se temia incurrir en absurdos.

En el mismo acuerdo se previene ademas que se coloque sobre todos los edificios públicos una bandera tricolor, coronada con un gorro de la libertad, y que se haga una invitacion á los propietarios á fin de que hagan poner otra semejante encima de sus casas.

Las personas mas opuestas á aquel sistema de gobierno fueron las primeras á someterse á las disposiciones de este acuerdo. Ni la inscripcion puesta en todas las casas probaba la unanimidad de las opiniones de sus habitantes; ni las banderas que ondeaban sobre la fachada de todos los edificios y

que daban á las calles un aspecto de fiesta, probaban tampoco que reinasen en el interior de ellos el gozo y la prosperidad; no habia mas que señales y apariencias de fraternidad y de contento: el miedo hizo muchos hipócritas.

En la sesion de la convencion del 8 de julio denunció Chabot á Condorcet como autor de un escrito titulado *Aviso á los Ciudadanos franceses*, y consiguió que se diese contra este sabio un decreto de arresto. Se dió igual decreto contra un diputado llamado Déverité, por haberse cogido en el correo un paquete, dirigido á su departamento, con algunos ejemplares de este escrito.

Llega el 9 de julio: se habia destinado la sesion de este dia para oír el informe sobre los treinta y dos miembros de la convencion, que se hallaban arrestados en virtud del decreto del 2 de junio. Mucho tiempo habia que esperaban ellos este informe y aun le solicitaban con instancia, fiados en su inocencia, é ignorando que en el gabinete de Pitt se habia pronunciado de antemano su sentencia de muerte¹.

Empieza Saint-Just á leer este informe en nombre de la comision de salud pública, y habla de una trama contra el establecimiento y la unidad de la república.

«Al fin, dice, se ha corrido el velo que cubria la

¹ Brissot tenia presentimientos de esto, pues en la carta que escribió desde Moulins, donde se hallaba preso, dice estas ó semejantes palabras: «Persuadido de que las potencias extranjeras te-

conjuracion de que vengo á hablaros; no tengo que confundir á unos hombres que estan ya confundidos.» He aquí las pretendidas pruebas del delito de los diputados proscriptos. «*Buzot y Gorsas dan hoy la mano secretamente á los rebeldes del Vendée.*» Se ha visto por la relacion de la malograda empresa de Calvados, empresa imprudente y mal conducida, cuan destituida de toda apariencia de fundamento se halla esta acusacion.

«*Con huir se han descubierto y señalado á sí mismos los principales autores de un designio tan funesto.*»

Ni los autores de los sucesos del 2 de junio ni el tribunal revolucionario inspiraban ningun género de confianza; y cualquiera tendria el derecho de libertarse por medio de la fuga de acusadores menos encarnizados, de jueces menos parciales.

Los otros capítulos de acusacion estriban en algunas frases pronunciadas en la tribuna de la asamblea constituyente y de la legislativa, en cuya época los principios dominantes no eran los de la actual. En lo demas, no se halla en esta especie de acta de acusacion ninguna prueba escrita, ningun testimonio cierto de la conspiracion que se imputaba á los diputados proscriptos; pero se ven en ella imposturas, inducciones falsas, cargos y reconven-

nian en Paris hombres asalariados para producir la disolucion de la república, empezando por la convencion; me he sustraído de los puñales, etc.»

nes por faltas que los acusadores habian cometido igualmente que los acusados. Ya en diferentes ocasiones habian estos respondido victoriosamente á todos estos cargos ; pero no por eso dejó Saint-Just de renovarlos , persuadido de que la calumnia repetida consigue comunmente su objeto.

El cargo en que este se apoya con mas ahinco y á que da mayor importancia, es el haber hecho algunas tentativas para poner la convencion á cubierto de los ataques de la municipalidad de Paris y de algunos diputados de la montaña ; y el haber tomado infructuosamente algunas medidas para preservarse de la anarquía y del régimen espantoso del terror, régimen cuya fatal existencia es la mejor respuesta que se puede dar á todos los sofismas del informante. ¿ Quiénes tenian razon en esta contienda, los que querian impedir el mal ó los que le han fomentado y establecido ? Los sucesos posteriores han resuelto la cuestion, absolviendo á los acusados y condenando á los acusadores.

Termina Saint-Just su prolija diatriba con esta minuta de decreto :

« La convencion declara traidores á la patria á Buzot, Barbaroux, Gorsas, Lanjuinais, Salles, Louvet, Bergoeing, Biroteau y Pétion que se han sustraído al decreto dado contra ellos el 2 de junio último y se han puesto en estado de rebelion en los departamentos del Eure, del Calvados y del Ródano-y-Loira, con el designio de impedir el esta-

blecimiento de la república y de restablecer el gobierno real ¹.

« Ha lugar á la acusacion intentada contra Gensonné, Guadet, Vergniaud, Mollevaut y Gardien, indiciados de complicidad con los que se han fugado y puesto en estado de rebelion.

« La convencion manda volver á su seno á Bertrand, miembro de la comision de los doce, que se opuso briosamente á las violencias de esta, é igualmente á los demas que se hallan arrestados, y que mas bien han sido engañados que delincuentes. »

Mientras llegaba el tiempo de discutir este informe no se descuidaban los interesados en su aprobacion de aumentar el número de los proscritos, y de disminuir asi la mayoría de la convencion.

En la sesion del 14 de julio se fulmina contra Duperret un decreto de acusacion, y otro de arresto contra el abate Fauchet.

El 15 pronunció Billaud-Varenne un largo discurso sobre los proscritos : « Es una verdad indisputable, dice, que no hay delitos mas dificiles de probar que los de unos conspiradores que trabajan en las tinieblas, y despacio y sin riesgo meditan sus crímenes ; casi nunca se encuentran en tal caso los vestigios materiales, y á no ser que la trama conducida hasta el fin haya dado lugar á los conjurados á declararse abiertamente, es forzoso

¹ No se puede preferir impostura mas grosera, ni hacer imputacion mas absurda.

atenerse con respecto á ellos á la simple conviccion moral. »

Esto era confesar que los dominadores de la convencion no tenian ninguná prueba material contra sus adversarios. Como quiera Billaud-Varenne no hace mas que reproducir bajo una nueva forma las acusaciones de Saint-Just, sin ilustrar mas la cuestion : uno y otro alegan la evasion de los diputados proscriptos como una prueba de su culpabilidad. ¿Es por ventura culpable el que huye de una muerte segura ? ¿O pueden los efectos naturales de una persecucion evidentemente inicua probar la justicia de ella y el crimen de los perseguidos ?

Billaud-Varenne concluyó pidiendo el decreto de acusacion contra los treinta y dos diputados denunciados por las secciones de Paris.

Veremos mas adelante con quanto encarnizamiento fueron perseguidas é inmoladas estas desventuradas víctimas de su celo patriótico, y con cuanta impudencia fueron ultrajadas las leyes para dar apariencia de justicia á verdaderos asesinatos.

CAPITULO V.

Estado de la convencion, de Paris, de las fronteras; toman los enemigos á Condé, Maguncia, Valenciennes, etc.; ceremonias de la aceptacion de la constitucion de 1793; arresto de los embajadores de Francia en la Valtelina; telégrafos; nuevo calendario; condenacion de Custine; toman los Ingleses á Tolon.

De tal modo se acumulan y atropellan los sucesos en esta época, que el escritor no puede hacer mas que indicarlos. En la convencion el partido dominante daba decretos de arresto ó de acusacion contra sus propios miembros. Ninguna parte tomaba en las deliberaciones la mayoría de esta asamblea, creyendo que con esto estampaba un sello de nulidad en todos sus decretos, ó que hacia patente á la nacion francesa la opresion en que se hallaba; mas con esta inconsiderada resolucion dejaba á los dominadores una carrera libre y desembarazada de obstáculos.

Un pequeño número de diputados de esta mayoría, como Doulcet de Pontecoulant y Edme Petit, alzaban la voz tan denodada como infructuosamente, para rebatir los ultrajes que Chabot, Châles, Thuriot, y otros hombres de esta calaña, vomitaban casi diariamente contra los infelices proscriptos.

Vióse entonces en Paris una nueva carestía que